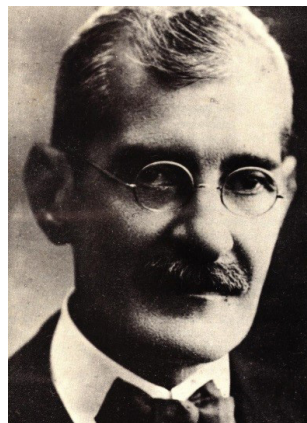


JOSÉ MUÑOZ RIVERA

(Barranquitas, 1868-1937). Hermano de Luis Muñoz Rivera, político también (llegó a ser Secretario del Senado de Puerto Rico desde 1917 a 1933). No llegó a publicar un solo libro, pero sus bellas poesías afiliadas al modernismo se divulgaron en periódicos y revistas como *La Democracia*, *Puerto Rico Ilustrado*, *El Mundo*, *El Palenque de la Juventud*, *El Imparcial*, etc. Como Peache, siente una afinidad particular por esa forma tan difícil como el soneto, el madrigal, que hicieron famoso Gutierre de Cetina en España y Luis G. Urbina en México. A su vez, como en el mejor José Asunción Silva, su raigambre se encuentra en la lírica del exquisito poeta postromántico Gustavo Adolfo Bécquer.¹ M.A.N.



Tu palacio

Para Aurea Balseiro de Giorgetti

¡Tu palacio! Señora,
gloria de encanto tropical parece.
En él, como una aurora,
el alma de Borinquen resplandece.
Le das calor y vida. Tu hogar sabe
que sin ti, en honda soledad perdido,
sería como el nido sin el ave...
¡Señora, el ave es lo mejor del nido!

Del palacio es blasón tu gentileza;
su cúpula ideal es la grandeza

¹ Ver, Cesáreo Rosa-Nieves, "Prólogo", José Muñoz Rivera, *Poesías completas*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1972; pp. 7-18.

del que, tu compañero
hidalgo, es el primero
en reina de ese reino proclamarte.
En él canta la dulce poesía;
preside en él la majestad del arte,
y, en arpegios, reparte
su madrigal de gloria la alegría.

Es digna tu mansión de ser besada,
y, en suaves barcarolas,
es digna tu mansión de ser cantada
por las riqueñas olas.
En sus vastos confines
contemplando la gracia de las flores
de sus regios jardines,
¡cómo deben soñar los ruseñores!

¡Sus amplias galerías
señoriales y bellas!
¡Qué buenas son para admirar en ellas
el nacimiento de los claros días;
ver en los dilatados horizontes
las crestas de los montes,
azules en las hondas de los mares,
(para adorar a Dios son mis altares)
y pedir a los cielos
que colme los prolijos
borincanos anhelos,
dando patria feliz a nuestros hijos!

Tu palacio, soberbio en su elegancia,
es de tesoros admirables rico.
Le trae Favonio, en ondas, su fragancia,
abierto, como un ala, su abanico;
y no es castillo medioeval de Francia:
es mansión ideal de Puerto Rico.

En su capilla, orando, se arrodilla
la fe humilde y sencilla.
Bendice en los altares
de la santa capilla
el mismo Dios tus manos tutelares.

Tu palacio, Señora,
palmas de honor merece.
En él, como una aurora,
el alma de Borinquen resplandece.
Y... lo mejor en él es su divina
luz en las noches de apacible calma.
Señora, ¡cómo no, si lo ilumina
el áureo sol que llevas en el alma!

Febrero de 1924.

[Este poema inédito, transcrito a maquina y autografiado, procede del Seminario Federico de Onís. Perteneció al señor Héctor Serrano, antiguo editor de la Editorial Cordillera, quien lo donó a nuestro archivo junto con otros documentos. M.A.N.]

Madre Tierra

Tierra madre
fecundada por los besos del Sol padre,
no sé cómo te saludo
con mi acento
pobre y rudo,
cuando son los trovadores
que te cantan sus amores
mar y viento.
Una ola, y otra ola, y otra ola, cada una
ante el disco de la luna,
te da en perlas su tesoro,